

**Al ritmo del tambor: una entrada a la epistemología
feminista latinoamericana**
**To the beat of the drum: an entrance to Latin American
feminist epistemology**

Natalia Fischetti¹

INCIHUSA CCT-CONICET Mendoza , Argentina
nfischetti@mendoza-conicet.gob.ar

“Los cuatro bálsamos chamánicos: cantar,
bailar, contar historias, hacer silencio”
(Niza Solari)

“Se trata de conocer con el *chuyma*, que
incluye pulmón, corazón e hígado.
Conocer es respirar y latir.
Y supone un metabolismo y
un ritmo con el cosmos”
(Silvia Rivera Cusicanqui)

“El ritmo importa”
(Marcela Lagarde)

RESUMEN

Esta narrativa surge del encuentro entre mujeres y emerge de la escucha. Vislumbré una entrada posible al feminismo latinoamericano y su modo

¹ Natalia Fischetti es Investigadora asistente en CONICET Argentina. Es Dra. en Filosofía (UN Córdoba), Magister en Metodología de la Investigación Científica (UN Lanús) y Profesora en Filosofía (UN Cuyo). Sus áreas de interés de producción y docencia se traman entre la epistemología, el pensamiento crítico latinoamericano y el feminismo. En el marco de la carrera de investigación desarrolla el proyecto “Enfoques críticos de la interdisciplina: perspectivas epistemológicas desde el pensamiento latinoamericano contemporáneo”, cuyo objetivo general consiste en analizar y elaborar propuestas metodológicas de trabajo inter y transdisciplinario, como aporte a los modos de producción del conocimiento científico.

de producir saberes, desde la experiencia de ser parte de un círculo de mujeres liderado por una chamana. Desde allí me dispuse a escuchar. Escuche a Niza Solari (Chile) y a las mujeres del círculo, escuché otras voces, no humanas. Escuché a mis amigas. Escuché a Silvia Rivera Cusicanqui (Bolivia) en persona y por internet. Escuché a Marcela Lagarde (México) en línea. Tomé sus palabras, las de todas ellas, como mías, no como propias, de mi propiedad, sino como nuestras, como palabras colectivas, palabras de mujeres. Este texto trata de mujeres, académicas y activistas, trata de lo que ellas hacen y dicen, trata de las prácticas y de las palabras, de política. Trata de mujeres empoderadas, de brujas contra epistemicidios.

PALABRAS CLAVE: Narrativa-círculo de mujeres-comunidades epistémicas

ABSTRACT

This narrative arises from the encounter among women and from the listening. I envisioned a possible entrance to Latin American feminism and its way of producing knowledge from the experience of constituting a circle of women led by a “chamana”. From there I prepared myself to listen. And I listened to Niza Solari (Chile) and the women in the circle; and I listened to other non-human voices. I listened to my friends. I listened to Silvia Rivera Cusicanqui (Bolivia) in person and on internet. I listened to Marcela Lagarde (Mexico) on line. I took her words, their words, as my own, as our own words, collective women’s words. This text is about women, academic, activist women; it is about practices and words, about politics. It is about empowered women, witches against “epistemocides”.

KEY WORDS: Narrative- circle of women- epistemics communities

Comunidades epistémicas

La epistemología feminista, crítica y política, se propone construir saberes, producir conocimientos desde el propio punto de vista, desde la propia situación, desde la propia experiencia. Esto requiere deconstruir la manera en la que la ciencia y la filosofía tradicionales y hegemónicas nos han hecho creer que la verdad es neutral, objetiva, sin sujeto y sin historia. La perspectiva feminista, que ha hecho fundamentales aportes a la epistemología crítica, requiere poner en valor nuestra voz, nuestro

cuerpo, nuestro espacio y nuestro tiempo en la producción de saberes académicos, científicos, artísticos, filosóficos, culturales.

La epistemología feminista amplía, ensancha, expande los límites de los saberes canonizados, considerados válidos. Abre las clásicas oposiciones dicotómicas (saber/poder; sujeto/objeto; mujer/hombre; naturaleza/cultura), desdibujando sus márgenes, para introducir en las brechas y las fisuras de los muros divisorios, la historia y lxs sujetxs y hacer saltar por el aire las cuadrículas, las clasificaciones, los catálogos.

La epistemología feminista es política: fomenta una política de prácticas anticapitalistas, de encuentro de mujeres que hacen comunidad para la sanación colectiva e individual y también para la revuelta; propicia una política de la escucha, de otras mujeres, de otras voces, no humanas, del propio cuerpo y favorece una política de una memoria ancestral de nosotras mismas y de nuestras comunidades.

La epistemología feminista es crítica porque desmonta, deconstruye, desarma los estigmas de la violencia y reescribe y construye desde la sororidad, la sinergia, la sintonía, la afinidad, el encuentro, la articulación de grupos y redes feministas.

La epistemología feminista aboga por la construcción de saberes comunitarios, de conocimientos colectivos. Se sabe por experiencia más que por la referencia. La epistemología feminista es una epistemología de la diversidad en los términos precisos en los que las define Patricia Botero:

Las epistemologías de la diversidad figuran referentes de vidas alternativas a la modernidad liberal para distintos lugares del planeta cuidando de no homogeneizar el mundo a un solo modelo: 1) Vinculan tierra-naturaleza-cultura y sociedad al re-conocer saberes directamente relacionados con la existencia de las comunidades que han defendido la relación del ser y estar en el mundo de la naturaleza como parte de ésta. 2) Se nutre de los saberes subalternos o conocimientos interculturales como ampliación de los referentes de vida, y en desidentificación de realidades atribuidas. 3) Re-cuenta historias desde biografías individuales y colectivas en ampliación de los sentido(s) común(es). 4) Construye un conocimiento además de válido legítimo, el cual amplía el significado de la vida social, económica, política en los derechos comunitarios, humanos y no humanos como prácticas de sentido de construcción teoría

en el hacer de “sociedades en movimiento” 5) Construye teoría desde las experiencias y formas de existencia alternativas que circulan desde las reflexiones en asambleas y consejos comunitarios hasta en las prácticas de solidaridad y relacionamiento entre mundos natural y social, subjetividades que tejen vida en colectividad figurando así una postura post-crítica del mundo, no mediada por la razón cognitiva instrumental propuesta en la modernidad liberal o socialista, por la visión de futuro como progreso en la utopía de la modernidad y por el vacío de referente propuesto en la postmodernidad. Las epistemologías de la diversidad construyen pensamiento a partir de las prácticas de pensamiento que señalan referentes de cuidado de los lugares de mundo que se habitan tejiendo subjetividades colectivas. (Botero, 2012, pp. 35-36)

Las epistemologías feministas latinoamericanas abogan por la escucha y la escritura colectiva de los saberes en entramados comunitarios, en los que las experiencias, las subjetividades, las vidas, cobran hondura, espesor, intensidad al tiempo que se flexibilizan, se imbrican, se potencian.

Niza

No se puede decir con certeza si camina, danza o vuela. Nos espera en el Dojo con inciensos, nos recibe de a una, nos invita a sentarnos en un círculo junto a las otras 30 mujeres. Se presenta como bruja anarco-feminista. Nos relata de los caminos y avatares de su vida. Es de esas mujeres sin edad: ahora niña, ahora vieja. Siempre sabía. Ríe a carcajadas. Nos habla en contra del sistema capitalista, la alienación y la competencia entre mujeres. Nos propone integrar, sentir, intuir, fluir, experimentar, en franco desacato con el capitalismo patriarcal. Pide por respeto entre nosotras, compañerismo, confianza, sororidad. Un pacto entre mujeres por lo que viviremos, lo que abriremos, lo que diremos, lloraremos, gritaremos, susurraremos, callaremos en el resto de la jornada. Nos invita a leer, a escribir, a bailar, a cantar juntas. A tejer, tramar vínculos, a entramarnos entre mujeres. A unirnos, a marchar juntas, a trabajar juntas. Eso es el feminismo: las mujeres no estamos solas, lo que le pasa a una, nos pasa a todas y lo que no le pasa, también, hoy y ancestralmente. No estamos solas en el sufrimiento ni en la anestesia. Eso es el/los feminismo/s latinoamericano/s: un gran colectivo, un gran

encuentro para transformar una sociedad violenta e injusta. “Como dicen las brujas, cuando te empiezas a entramar con otros/as que están soñando el mismo sueño, el sueño se construye. Y eso, es tremendamente político. Puede transformar sociedades, comunidades” (Solarí, 2015) La epistemología del feminismo es al mismo tiempo ética, política y estética y eso es revolucionario.

No estamos solas. Entre mujeres, en un círculo de mujeres y al ritmo del tambor de Niza, hice viajes fantásticos. Sin ningún tipo de droga, alcohol o alucinógeno, hice viajes fantásticos. La fantasía, lo fantástico, lo imaginario, forman parte de la realidad, de una realidad más amplia en la que el tiempo y el espacio nos juegan trucos. Estoy a menos de medio metro de una mujer de un lado y otra del otro. Entre todas formamos un círculo de al menos 30 mujeres. La consigna de Niza es recostarnos y taparnos, porque de otro modo tendremos frío cuando nuestra frecuencia cardíaca baje, cuando nuestro corazón se acompase con el ritmo del tambor.

En muchas cosmologías de pueblos originarios del mundo, previo a la conquista de los europeos occidentales, podemos encontrar variaciones de una concepción del mundo dividido en tres grandes niveles: el mundo que conocemos mediante los sentidos y en el que habitamos materialmente, el mundo superior y el inframundo, habitados los tres por múltiples espíritus. Las tres dimensiones son porosas, permeables y en ocasiones, como en los sueños, de límites imprecisos. En la cosmología Inca, el mundo superior está dominado por el águila, el mundo terreno por el puma y el inframundo por la serpiente. Animales. Los mitos que involucran animales en todas las culturas ponen en jaque nuestro racionalismo occidental, cargado de saberes científicos de una sola manera de concebir el mundo. Ocurre un epistemicidio (De Sousa Santos, 2009) cada vez que un saber es juzgado, anulado, escondido, perseguido, eliminado en nombre de un conocimiento superior.

Mis viajes del tambor

Quiero ahora relatar fragmentos de esos viajes. Me parece justo, pero sobre todo, me es inevitable. Vamos a contactarnos con nuestros animales de poder en el inframundo. Para ello tenemos que elegir un hoyo por donde descender. Un hoyo natural, el hueco de un árbol, una

caverna, una laguna, una raíz... Luego, cuando hayamos descendido lo suficiente, tenemos que invocarlo y hacerle preguntas o pedir por sanación. Eso es todo lo que sé, suena el tambor, se apagan las luces y huele a exquisito incienso.

Primer viaje: dragona de fuego

Puedo nadar, puedo volar, con mi cola doy golpes en la tierra.

Nado hacia abajo. Entré por una laguna, me zambullí de cabeza. Arriba reflejan el cielo, el sol y las montañas con picos nevados que conozco. Nado bastante hacia abajo hasta que entro en una cueva de piedra, seca, no hay agua. Hay un fuego encendido en el centro y sólo puedo ver los destellos de lo que ese fuego ilumina.

Llamo a mi animal y aparece un dragón enorme, verdoso, escamoso. Me da vueltas y me indica que me suba en su lomo, que, de cerca, veo que está lleno de escamas coloridas, como la de los peces o las serpientes. Y salgo sobre él al agua, a la laguna. Siento que podría ahogarme porque nada mucho más rápido que yo, pero me transformo en dragona y lo suelto, me suelto. Sigo sola, descubro mi cola, larga y fuerte. Vuelvo a la cueva sola, y pregunto: ¿qué es lo que hago siempre igual? ¿En qué me repito? Y me entero de que es la cabeza, que el problema es hacer pasar todo por mi cabeza. En su lugar puedo hacer pasar todo por el fuego de mi cuerpo, el fuego es mi alimento pero yo misma lo produzco. Surge de mi cuerpo, desde abajo sube hasta mi boca, desde donde puedo expulsarlo. Dragona de fuego. Salgo nadando fuera de la laguna, y vuelo, vuelo cada vez más alto. Vuelo hacia el sol, que me hiere y sangro, sangro. Sangro porque soy mujer, soy una dragona. Mi poder no está en el sol. Vuelvo a la caverna y comprendo que ese fuego es *mi* fuego, es *mi* poder, y con él me curo. Mi animal de poder es una dragona de fuego.

Segundo viaje: un tigre de bengala

Un tiempo después, que no importa si mido en días o meses, porque este segundo viaje se torna una continuidad del anterior, voy en busca de mi animal de poder de sanación. Creí que me encontraría con mi dragona pero yo soy ella y siendo ella me zambullí en el centro de la laguna por un remolino, abajo, abajo por el tubo de un remolino que me conduce hasta atravesar una cortina de agua en una cueva grande con un gran aro de fuego elevado en el centro. Llamé, pedí a mi animal de poder que se manifieste.

Apareció un tigre de bengala, para mi sorpresa.

Se me acercó con sus movimientos felinos lentos pero seguros, yo no tuve miedo pero él devoró mi pierna y luego mi cuerpo entero, me tragó, me engulló. Yo dí vueltas adentro suyo y luego me escupió. Me dijo que ahora yo podía ser una tigresa y saltar como él. Y me mostró cómo saltaba en medio del aro de fuego. Me costó hacerlo, di varias vueltas con mi nueva forma felina y luego me costaba tomar el envión necesario para saltar hasta que pude hacerlo. Salté varias veces por el centro del gran aro de fuego. Luego todo sucedió más rápidamente: apareció la dragona a encender el fuego del aro y el tigre volvió a engullirme. Yo le pedí que me curara y me aconsejó saltar/soltar; soltar/saltar.

Tercer viaje: una serpiente

Esta vez moví una roca en el bosque y allí había un hoyo. Me tiré con los pies hacia abajo y podía sentir las paredes de tierra en mis pies y en mis manos. Iba muy rápido y pensaba que el golpe al caer sería fuerte. Pero caí sobre un colchón de pasto en un jardín que parecía encantado o donde yo era pequeña. Miré hacia arriba, el cielo celeste y flores volando, cual mariposas pero eran flores. Y luego hormigas negras, cientos de ellas me llevaron en andas a su hormiguero y me empujaron hacia adentro. Una vez en la cueva bajo tierra, llena de túneles, apareció una serpiente, que me tragó (días después apareció una serpiente en la cochera de mi casa...) Luego me escupió transformada en serpiente y me empujó fuera de la madriguera y me mostró cómo la serpiente se transforma en dragona.

“Hay que hacer lo que haga falta” Arrastrarse como una serpiente si estamos en la tierra o bajo tierra. Si hay que volar, que sea como dragona. Lo que sea que tenga que hacer, puedo hacerlo con todo el poder necesario.

Salí del jardín florido volando como dragona hacia el mar y me revolcó varias veces en sus olas enormes hasta que me elevé y entré al mar por un remolino de agua que abajo se continuaba en un remolino de tierra. En el espacio intermedio había aire y yo volaba en círculos alrededor del eje del remolino doble. En ese momento olí el incienso de la chamana, sólo en ese momento en el que andaba por el aire, pude olerlo.

Y pregunto ¿qué hago con mi poder? ¿Cómo lo uso? ¿Cómo puedo sanar?

Y el tigre me dice, si hay que caminar, que sea como una felina y si tengo que saltar que sea como una tigresa a través del círculo de fuego. Soy una tigresa, soy una serpiente, soy una dragona, si lo necesito. Y recordé la similitud con la cosmovisión andina.

El retorno, en todos los casos, es guiado por Niza, que nos pide que recorramos el mismo camino para volver. Y regreso sorprendida y ansiosa por tomar estas notas en mi cuaderno. Notas que ahora comparto, casi como las escribí entonces. Bitácora de viajes comunitarios, en una ronda de mujeres, compartiendo experiencias, saberes, dolores, temores y también alegrías y esperanzas, con la energía de las mujeres reunidas.

Silvia

La conocí en un congreso aquí en Mendoza, en mi lugar de trabajo. Entré a una sala donde se desarrollaba una mesa temática y allí estaba ella, al fondo, callada, intentando pasar desapercibida (;?) Imposible. Es una mujer de contextura pequeña, pero su energía es enorme, casi apabullante. En ese Coloquio de Pensamiento Crítico del Sur (Mendoza, 2015), me tocó coordinar, presentar y dar la palabra en un panel denominado “La comunidad en cuestión en América latina”, en el que ella era una de las protagonistas, o la principal. A sala llena, frente a unas doscientas personas, ella habló de su propuesta epistemológica Ch'ixi, del taller de historia oral andina, de su modo particular de habitar la academia. Ella genera una atmósfera de respeto, de emoción en muchos y también de temor en aquellos que ven amenazados sus supuestos más arraigados. Recuerdo un momento incómodo para todos en el que ella dijo algo así como “hay un tiempo para cada cosa, hay un tiempo para hablar con los muertos. Yo hablo con mis calaveras, en el altar de mi casa, todos los jueves” y todo el auditorio rio con cierto nerviosismo. Se hizo un silencio profundo y ella, notoriamente incómoda, aludió a ese agravio a su persona. Ignorancia y epistemicidio cultural de parte de la academia. Nada nuevo pero igual sentí mucha vergüenza.

Nuestros saberes occidentales, capitalistas, patriarcales, positivistas, no alcanzan para comprender y transformar nuestro mundo en crisis. Mejor dicho, estos saberes han colonizado nuestro mundo.

Para mí es central reconocer que la teoría no basta, la ciencia so-

cial no basta, la universidad y la academia no bastan para comprender el mundo que nos ha tocado vivir hoy. Y creo que, en todo Abya Yala, este proceso de “entrar y salir de la academia” está permitiendo la renovación del pensamiento y su mejor articulación con las prácticas comunitarias, populares, colectivas. En la frontera entre el mundo universitario y su afuera están proliferando iniciativas. (Rivera Cusicanqui, 2016, p. 4).

Ella apuesta (2015) por el pensamiento latinoamericano (vs. el eurocentrismo); la relación humana con el paisaje, la espiritualidad y la naturaleza (vs. el antropocentrismo); la música, la imagen y la reflexión poética (vs. el logocentrismo) y las voces del cuerpo de los feminismos (vs. el androcentrismo). Lo que sigue son sus palabras, que leo, escucho, siento, respiro, digiero, escribo y reescribo.

Si bien lo que venimos diciendo puede ser considerado poco racional desde los cánones científicos habituales, el fetichismo de los conceptos de la academia también es irracional. La ciencia como *doxa* es dominante pero también está en crisis. Frente a un purismo académico, me animo aquí a hacer lo que Silvia propone: extrapolar, tomar un poco de aquí y allá para pensarnos, para decirnos.

Silvia propone actuar y pensar desde una epistemología Ch'ixi que remite a la cosmología de los pueblos andinos en su mestizaje descolonial. Lo Ch'ixi hace referencia a identidades manchadas, promiscuas, impuras, jaspeadas, mezcla entre blanco y negro, a una contradicción sin síntesis que es un antagonismo creador. Es como cabalgar entre dos mundos. Somos muchas cosas, un fluir de seres, un estar y podemos portar la contradicción como fuente de energía descolonizadora. Esta mirada epistemológica, este modo de vivir y producir los saberes, invita al diálogo entre grandes epistemes desde la comunalidad de afinidades y las experiencias cotidianas fluidas. La episteme india supone:

-dialogar con el cosmos, reconocerte en dialogo con el mundo desde otras fuerzas de la naturaleza, dialogar con los sujetos que no son humanos

-crear o recrear comunidad

-hablar con los muertos

-unir el trabajo intelectual con el manual y no vivir del trabajo ajeno

Para el desarrollo de una epistemología tal como venimos presentándola, la escritura, el modo de la escritura se vuelve prioritario. Narrar supone también una reflexión de tipo social (o filosófica). Ella invita a aprender a escribir con la propia voz autoral. Escribir como un ejercicio placentero, feliz, un ejercicio de la libertad, de la creatividad. Esta manera de producir conocimientos encarna un desafío narrativo porque narrar implica una verosimilitud, un gesto de comunicación, una puesta en juego de lo propio, de lo íntimo de la subjetividad en diálogo con una realidad, lo que permite cierta subjetivación. Ella insiste: para crear hay que empoderar la propia voz porque lo que conocemos más es nuestra propia vida, que arrastra una genealogía, una memoria que está en nuestro cuerpo, que se puede despertar, desatar mediante trabajos corporales: la danza, los rituales. Se trata de redescubrir nuestra potencia como seres creativos, inteligentes y especiales. “Cuando escriban, respiren profundo. Es una artesanía, es un gesto de trabajadora. Y cuando lean lo que escribieron, vuelvan a respirar hasta sentir que hay un ritmo. Los textos tienen que aprender a bailar.” (Rivera Cusicanqui, 2015). La revuelta de las palabras puede ocurrir si no estamos sometidas al *canon*. La revuelta ocurre desde la conversación, el gesto intuitivo, la oralidad y la imagen que permiten repensar y reescribir la historia desde las historias locales. Pero no todo es cuestión de palabras, advierte, hay que hacer las cosas de otro modo, tal como enseña el anarquismo, no podemos separar el trabajo manual del intelectual.

Su perspectiva feminista y su ser mujer unen la trama de todo su discurso desde la afinidad anarco femenina de la sociabilidad. Ella nos invita a asumirnos en el lado salvaje que cada una tiene, a empezar por casa a descolonizarnos, a sentir y pensar con el corazón, los pulmones y el hígado desde los rituales que rompen con lo racional y reconocen lo simbólico, lo intuitivo, los ritos. Reconexiones del pensamiento como una forma de respiración en metabolismo con el cosmos. Para hablar y escribir hay que respirar, reconocerse corporalmente en las ideas. La comunidad es el espacio para vislumbrar y construir alternativas desde la puesta en valor del papel de las mujeres y su creatividad. La descolonización supone pensar con la propia cabeza a partir de la experiencia vivida y eso genera compromiso. Es por ello que desde el feminismo, las mujeres estamos cada vez más libres del logocentrismo académico porque respaldamos el pensamiento con nuestra vida, dice, desde un pensamiento

situado y no de las genealogías intelectuales externas. Podemos situar el pensamiento en el cuerpo y el cuidado y la reproducción de la vida. Indios (colonizados) y mujeres tenemos un nexo en esos saberes, afirma. Es preciso repensar la potencia del cuidado de la vida. El feminismo de la igualdad y el de la diferencia son momentos pero son extremos. Desde Abya Yala tenemos otros elementos de juicio: el tejido, el textil es el texto femenino, el tejido de relaciones entre diferentes, una trama limitada como conjura e invocación de las fuerzas del cosmos. El llamado es a tejer comunidad diferente a la colonial. Tejer comunidades de afinidad.

Marcela

Ella está en las redes de mujeres, en blogs, en múltiples conferencias en *youtube*. Marcela Lagarde circula desde un discurso potente en palabras graves, lentas, cuidadas, suaves, firmes. Ella habla de sororidad y su eco repercute en toda Latinoamérica. Yo la conocí porque Niza nos habló de ella y de esta política pensada por mujeres feministas, una forma de relación entre mujeres para hacer política desde una perspectiva feminista. Concertar, acordar entre mujeres desde principio de reciprocidad que potencia la diversidad. La sororidad es una política que trata de desmontar la misoginia (parte sustantiva de la política patriarcal, visión negativa sobre las mujeres, desvalorización, odio, incluso entre nosotras), acción básica para el empoderamiento de las mujeres y la construcción de la igualdad.

La fraternidad es un concepto que abarcaría a mujeres y a hombres porque tiene reconocimiento humano. Abarcaría también la cultura de la sororidad. Este no es un concepto religioso, pero sí tiene un latinajo 'sor' (hermana). Significa que ninguna está jerarquizada. Tiene como sentido la alianza profunda y compleja entre las mujeres. Sororidad/ soridad/ sisterhood: pacto político de género entre mujeres que se reconocen como interlocutoras. No hay jerarquía, sino un reconocimiento de la autoridad de cada una (Lagarde, 2009).

Gafas moradas. Anteojos violetas. Una vez que te los colocas ya no puedes dejar de ver de esa manera. Ya no puedes sacártelos. Ya no puedes ver sin ellos. La filosofía política del feminismo, la perspectiva de género, científica, filosófica y política, genera intereses comunes por necesidades, carencias y daños comunes por la condición política de género

y la violencia contra las mujeres. Entonces, aun con todas las diferencias entre las mujeres, sociales, culturales, raciales, para Marcela hay intereses compartidos: erradicar la violencia contra las mujeres en todas sus formas.

Existe un principio epistemológico del feminismo: hay desigualdad de género. Entonces se genera la causa de las mujeres, que disiente del mundo hegemónico, que hace análisis crítico del orden social. Todas éstas son las bases de la sororidad, nos dice, que es distinta de la identidad, de la naturaleza, del hecho de ser mujeres.

El feminismo es una cultura desarrollada históricamente, surgida *en* y crítica *de* la modernidad, que demuestra la desigualdad entre mujeres y hombres. La ha visibilizado y la ha combatido. La nota de radicalidad del feminismo es ir a las raíces de la desigualdad. Por ello el feminismo ha estado presente en los movimientos revolucionarios, innovadores y de lucha, pero, asegura, no ha sido igual a la inversa.

La política cultural de la sororidad se basa en una ética de la dignidad. Es una sintonía por la alianza entre mujeres, por la convivencia entre mujeres, por la amistad entre mujeres que rompe la separación entre lo público y lo privado. La participación pública de las mujeres expresa las necesidades comunes de género, los intereses comunes construidos, las experiencias de libertad. Marcela asegura que la sororidad requiere de un pensamiento complejo (no binario). Afirma también que la sororidad se siente, se ve en nuestro trato político, en la empatía, en las formas de pacto, de acuerdo entre mujeres, en el afecto en la igualdad. He sentido eso en nuestros encuentros de mujeres al ritmo del tambor, lo hemos practicado. Esa confianza, esa sororidad nos ha permitido crecer.

Tres mujeres

Tres mujeres me hablaron también al ritmo del tambor. Tres diosas de mi linaje ancestral. Entro en un bosque y en el árbol más antiguo me sorprende una diosa blanca, piel blanca, ropajes blancos, delgada, descalza, anciana como el tiempo. Su cabellera blanca destella plata y es tan larga y fuerte que con ella me atrae hacia la copa del árbol. Su mensaje: “Es preciso revertir el hecho ideológico de que las mujeres cargamos con la culpa original de ser mujeres”. La segunda mujer con la que me encuentro es mi abuela materna, tejiendo en la copa de su árbol

frondoso. Me mira, mira su tejido a dos agujas, me mira de nuevo y me dice: “Por demasiado tiempo las mujeres hemos sido madres de hombres (compañeros) débiles”. La tercera mujer es mi madre en su árbol mitad florido, mitad seco; mitad primavera, mitad invierno. Su mensaje es que “Las imposiciones que cargamos las mujeres nos impiden florecer completamente”.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Escritos

BOTERO, Patricia. “Investigación y acción colectiva “IAC”. Una experiencia de investigación militante”. En: *Utopía y Praxis Latinoamericana*. Vol. 17, núm. 57, pp. 31 – 47, Maracaibo, Venezuela: Universidad de Zulia, 2012. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=27922814004>

DE SOUSA SANTOS, Boaventura. *Una epistemología del Sur: la reinvención del conocimiento y la emancipación social*. México, Siglo XXI: Clacso, 2009.

LAGARDE, Marcela. “La política feminista de la sororidad”. En: *Mujeres en Red. El periódico feminista*. 2009. Disponible en: www.mujeresenred.net/spip.php?article1771

RIVERA CUSICANQUI, Silvia. “Contra el colonialismo interno”, entrevista por Verónica Gago. En: *Revista Anfibia*. UNSaM, 2015. Disponible en: <http://www.revistaanfibia.com/ensayo/contra-el-colonialismo-interno/>

RIVERA CUSICANQUI, Silvia y Virginia AILLÓN SORIA. “Introducción. Desde los márgenes. Pensadoras y pensadores bolivianas de la diáspora”. En: *Antología del pensamiento crítico boliviano contemporáneo* (SRC y VAS Coordinadoras), CABA, Clacso, 2015.

RIVERA CUSICANQUI, Silvia. “Debate sobre el colonialismo intelectual y los dilemas de la teoría social latinoamericana”. En: *Cuestiones de Sociología*, n° 14, e009, UNLP, 2016. Disponible en: <http://www.cuestionessociologia.fahce.unlp.edu.ar/article/view/CSn14a09/7368>

SOLARI, Niza. Entrevista: “Niza Solari, Chamana Urbana: “Que vivimos en una sola dimensión es lo más narciso que podemos pensar como sociedad.” V Región, Chile, 2015. Disponible en: <http://lajugueramagazine.cl/entrevista-niza-solari/>

Orales

Silvia Rivera Cusicanqui, disponibles en:

<https://www.youtube.com/watch?v=pYXRvQ2J-6E>

<https://www.youtube.com/watch?v=g3DUsv7udNs>

<https://www.youtube.com/watch?v=c-eytSCY2rU>

<https://www.youtube.com/watch?v=dJU1DfUW03c>

Marcela Lagarde, disponibles en:

<http://e-mujeres.net/ateneo/marcela-lagarde/videos/conferencia-nicaragua>

https://www.youtube.com/watch?v=8CKCCy6R2_g

blogs

<http://colectivosituaciones.blogspot.com.ar/>

<http://colectivachixi.blogspot.com.ar/>

Recibido: enero 2016

Aprobado: mayo 2016